

Presentación: Cambio lingüístico y escritura epistolar en la Baja Edad Media

Las cartas han sido medio de comunicación constante en las sociedades occidentales a lo largo de la historia. Su recreación en forma de las llamadas en otro tiempo *epístolas* y, entonces como ahora también *cartas*, cobró vigencia a partir de finales del siglo XV y vivió un momento de esplendor en el XVI. Simultáneamente a la llegada de la carta al mundo cotidiano de sectores poco instruidos en la lectura y la escritura, el siglo XVI potenció tendencias epistolares anunciadas en el final de la Baja Edad Media: si en el XV son de relevancia las cartas producidas en torno a los Trastámara o las generadas por nobles de su entorno como las famosas cartas del conde de Tendilla, en el XVI se multiplica en geografía y en número el repertorio de cartas escritas en español. Este monográfico atiende a la lengua de las cartas castellanas del siglo XV como periodo último antes del gran cambio cuantitativo y cualitativo en la redacción de cartas áureas.

Desde el punto de vista científico, en los últimos años se ha revitalizado el interés por las cartas como documento indispensable para conocer la cultura, la lengua, la reconstrucción del complejo mundo de las mentalidades y la historia social. Nos parece relevante señalar ese ambiente intelectual favorable al universo de las cartas en varios sentidos. Han aparecido publicaciones colectivas de gran interés como la obra de Castillo/Sierra (*Cartas-Let-*

Esta sección monográfica es uno de los resultados de los proyectos de I+D «La escritura elaborada en español de la Baja Edad Media al siglo XVII: lengua epistolar y cambio lingüístico» (PID2020-113146GB-I00) (Historia15), financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación y codirigido por Lola Pons Rodríguez y Eva Bravo García desde la Universidad de Sevilla y «Andaluzas y escrituras: lengua e historia en cartas femeninas de la Andalucía moderna» (FEDER-US-1380779) codirigido por Lola Pons Rodríguez y Blanca Garrido Martín.

tres-Lettere. Discursos, prácticas y representaciones epistolares (siglos XIV-XX) sobre historia social de la cultura escrita o el monográfico de *Cuadernos de Historia Moderna* (2005) coordinado por F. Bouza, entre otras; se han desarrollado proyectos varios sobre el mundo epistolar de una época o de un productor textual concreto como el conocido proyecto *P.S. (Post Scriptum: Archivo Digital de Escritura Cotidiana en Portugal y España en la Edad Moderna)* dirigido por la Dra. Rita Marquinhos) que recogió cartas particulares escritas en portugués y en español desde el XVI hasta el primer tercio del XIX, sobre todo las generadas en la llamada «escritura cotidiana»; el proyecto *Missiva (Lettres de femmes dans l'Europe médiévale)* que se dedicó a localizar, transcribir y estudiar la correspondencia producida por mujeres en la Edad Media (siglos VIII a XV) en España, Francia, Italia y Portugal; o el proyecto *WEMLO (Women's Early Modern Letters Online)* creado por la British Academy que recoge tanto catálogos de cartas escritas por mujeres como una base de datos que lista cartas de mujeres a disposición de los usuarios (en número de 187 346 hasta la fecha).

Las actuales corrientes internacionales de trabajo histórico y lingüístico se sitúan en esta línea de atención a las cartas antiguas, cualquiera que sea su productor textual, como modo de reconstruir la microhistoria social de un territorio y su identidad lingüística. La correspondencia privada es, sin duda, una importante fuente de datos para la historia de la lengua española, principalmente, por ofrecer la posibilidad de observar los resquicios de la variedad más espontánea de los hablantes de etapas pretéritas. Ello ha dado lugar a una paradoja en cuanto a logros de investigación: las cartas emanadas del poder, más propias de entornos formales, elaboradas en su estilo (aunque sean simultáneamente a ello, cartas privadas) han sido estudiadas solo desde un punto de vista histórico. Epistolarios salidos de mano de monarcas o cartas muy singulares por su contenido para la historia común han merecido la atención crítica (y a veces, no siempre, la edición) de medievalistas o historiadores de la Edad Moderna, pero lingüísticamente el estudio variacionista de la lengua no coloquial, no ligada a la inmediatez sino a la distancia, ha sido poco concurrido usando las cartas como base textual.

La lengua elaborada, en tanto que variedad con capacidad de emanación de cambios, fuente textual de los que llamamos *cambios desde arriba*, puede ser estudiada con plena carta de naturaleza en los corpus epistolares de los que disponemos, y a ese vector no trabajado, aplicado al siglo XV, se dirige este monográfico, integrado por los trabajos de los doctores Elena Azofra Sierra,

Blanca Garrido Martín, Ana María Romera Manzanares y Consuelo Villacorta Macho, miembros del proyecto Historia15, así como de Álvaro Octavio de Toledo Huerta, excomponente de este mismo equipo de investigación. Centros de investigación (CSIC-Instituto de Lengua Española) y distintas universidades españolas (UNED, Universidad de Sevilla, Universidad de Granada y Universidad del País vasco) se concilian en este monográfico en torno a la lengua del siglo XV estudiada a través de las cartas que circularon, ficcional o realmente, en esa época.

Los corpus en que se basan los trabajos incluidos son diversos internamente: dos de los artículos (Villacorta y Octavio de Toledo) están consagrados a la producción epistolar de Hernando del Pulgar y otro a la de Diego de Valera (Azofra Sierra); otro de los estudios (Romera Manzanares) atiende a las cartas que, desde la fabulosa invención historiográfica que fue la *Crónica sarraquina*, saltaron a las obras que en los siglos XVI y XVII usaron materiales provenientes de ese que fue éxito editorial en la primera imprenta española y, antes de ella, en la tradición manuscrita; y, por último, se dedica a un *scriptor* menos conocido, por cuanto no literario (Fernando de Bolea), otro de los estudios (Garrido Martín). Cartas literarias y reales, de autores de relevancia y de cortesanos menos protagónicos, suponen un corpus suficientemente vario internamente como para apuntar e inspirar vías de trabajo futuras.

Una línea de investigación recorre todos los trabajos, deudora del enfoque que repetidamente se ha adoptado en los proyectos de Historia15 para el análisis lingüístico de los textos cuatrocentistas: el estudio de la manera de subir variacionalmente el discurso, de alejarlo de lo hablado y de escorarlo hacia el plano de la distancia comunicativa. Ello se sostiene sobre el análisis que se hace de la comparecencia en los textos de fenómenos repertoriados como propios de elaboración latinizante, desde la superlación sintética con *-ísimo* a la copia del *Accusativus cum Infinitiuo*, entre otros. El estudio de fenómenos de lengua elaborada, en los que desde el proyecto Historia15 se ha trabajado en la última década, parte de la selección de un repertorio de rasgos morfosintácticos que estaban a disposición de los autores literarios cuatrocentistas y que son empleados con profusión varia según la inclinación, el gusto estético, la época o la proveniencia de cada uno de ellos. Constatar cuántos de los rasgos agavillados en los textos de Enrique de Villena, Juan de Mena, Íñigo López de Mendoza o Rodríguez del Padrón se filtraron a las cartas de ese mismo periodo ayuda a ir construyendo cuánta lengua elaborada se consolida desde la literatura a tradiciones discursivas medias como la carta.

Tal es el enfoque, que, por ejemplo, adopta Garrido Martín (Universidad de Sevilla), quien centra su contribución en el análisis de las cartas compuestas por uno de los representantes cuatrocentistas más importantes del linaje de los Bolea, a partir de 1461, de cuyas cartas estudia los aspectos atinentes a la «tradicionalidad discursiva y procesos de elaboración». La investigadora toma este corpus como punto de partida para analizar la configuración epistolar, que estaba en pleno cambio desde hacía unas décadas, y una selección de rasgos de la lengua elaborada, algunos de los cuales reflejan una tendencia latinizante. Similar enfoque adopta Elena Azofra (Universidad Nacional de Educación a Distancia) al estudiar en el epistolario de Diego de Valera los modos de «lengua y persuasión». La autora presenta al autor de las misivas como un escritor hábil en el manejo de los recursos lingüísticos que le permiten desempeñar sus funciones en el campo de la política, como experto consejero. Diego de Valera emite lingüísticamente una imagen de cortesano culto que no desdeña, como muestran las herramientas de análisis de la pragmática histórica, el uso de estrategias lingüísticas de atenuación con las que protege su imagen y la del destinatario. La investigación de Octavio de Toledo Huerta (CSIC-CCHS), estudia los «fenómenos dialectales y marcas de lengua elaborada en las *Letras* de Hernando del Pulgar». Concilia el autor en su análisis el estudio de los fenómenos morfosintácticos propios de la elaboración lingüística de impronta latina así como los vernáculos, en los que se deja ver una evidente variedad toledana, asociada claramente a un notable prestigio lingüístico. El artículo recorre tanto la ocurrencia o ausencia de fenómenos de distancia comunicativa construidos sobre elaboración latinizante como aquellos que provienen de tradiciones lingüísticas vernáculos (con restricción geolectal en algunos casos) y que coadyuvaban igualmente a la subida de la cota variacional de distancia lingüística implicada.

Otros dos de los trabajos adoptan perspectivas de análisis más discursivas. Así, Villacorta Macho (Universidad del País Vasco), estudia una «Carta de Hernando del Pulgar al cardenal Mendoza» desvelando los distintos mecanismos retóricos que subyacen a un texto que, hace más de medio milenio, nos ofrece una muestra impecable de manejo de la ironía. Las letras que Pulgar envía a Mendoza son una herramienta política de discusión en torno a la candente cuestión judía en la Castilla del siglo XV. Por su parte, el trabajo de Romera Manzanares (Universidad de Granada/Universidad de Sevilla) tiende un puente entre el periodo bajomedieval que de manera monográfica es abordado en el resto de los trabajos del monográfico y el español aurisecular. Al es-

tudiar las cartas que escribe la Cava, observa los «procesos de retextualización del discurso epistolar desde el *ars dictaminis* bajomedieval al Siglo de Oro» a partir de la reescritura que determinadas cartas que circularon en la ficción cuatrocentista sufrieron al ingresar en obras de los siglos XVI y XVII. La revisión textual de materiales de otro tiempo conlleva habitualmente una modificación de patrones lingüísticos preteridos por otros preferidos. Una forma, pues, de estudiar cómo es leída y narrada una misiva del XV en el XVI es atender a esta clase de evoluciones textuales. La autora manifiesta cómo la retórica fuertemente visible en el modelo de partida se diluye lingüísticamente en su refacción áurea. La modificación de los *artes dictaminis* subyacentes que pueda estar en la génesis a este cambio general de estilo, manifiesto en hechos de sintaxis y pragmadiscurso manifestados en detalle por la autora, es una de las líneas de trabajo que se pueden seguir estudiando en el futuro.

La vitalidad de la carta como escrito cotidiano así como su recreación literaria y su cultivo cortesano hace de esta tradición discursiva un medio excelente para estudiar la diseminación de cambios en la estructura textual, las innovaciones lingüísticas y la transmisión de conocimientos. La libertad de circulación de las misivas y su versatilidad permiten adecuar a ellas contenidos y asuntos diversos, conversar con interlocutores lejanos y consensuar un estilo comunicativo que articula un marco de mentalidades. Por otra parte, las cartas son una fuente de información esencial para la construcción de obras de otra tipología (historias, literatura, tratados, etc.), creando una cadena de difusión de rasgos lingüísticos, escriturarios y conceptuales. Estos cinco trabajos dan muestras de todas las posibilidades de investigación abiertas que se pueden recorrer en el futuro y los métodos ya probados y aplicados hasta ahora.

Leyre Martín Aizpuru
Lola Pons Rodríguez

Editoras